

LA CUESTIÓN AGRARIA

PENSANDO EN LAS MUSARAÑAS

La crisis agraria, cada día más intensa y acre, contiene dos problemas principales: uno jurídico, limitado al régimen legal de la propiedad, y otro técnico o propiamente agrícola, al que toca la composición o reparto de las parcelas y la transformación de los procedimientos de cultivo, a fin de infundir al territorio una mayor productividad. Esta transformación sólo puede efectuarse por la instrucción aplicada, esto es, por la enseñanza agrícola. Las revoluciones se realizan siempre en las industrias revolucionando primeramente el cerebro de los hombres; porque nuestras obras y las hechas de nuestras manos no son, ni podrían ser otra cosa, que la proyección material y tangible de nuestro espíritu.

La enseñanza agrícola no puede limitarse a una manera rápida, progresiva y general en la gente campesina, refractaria a toda innovación no deducida de la propia y personal experiencia, sino por obra del Estado. Los educadores técnicos de la población campesina, de propietario a jornalero, necesitan revestirse de aquel aparato administrativo y de jerarquía, que en ojos campesinos equivalen a la autoridad científica; necesitan instrumentos, recursos, campos de experimentación, atalaje completo para su labor. Debe ser, pues, esa enseñanza una obra colectiva, sustentada por la Administración general. Y el Estado español la tiene en completo abandono.

Fuera de lo que debe llamarse población propiamente urbana, hay, según datos de 1888, 12.211.407 españoles. De éstos, 4.853.018 son labradores, conforme a cifras de 1887; y no son más, porque la productividad actual—no la potencial—de nuestros campos no lo consiente. Esos cinco millones de españoles, casi el 30 por 100 de nuestra población total—en Francia es el 56—, explotan los 40 millones de hectáreas cultivables contenidos en los 490.000 kilómetros cuadrados de superficie española. Y para tan enorme explotación y tan considerable masa de habitantes, no hay más que cinco Centros de enseñanza, cinco granjas agrícolas: Zaragoza, Coruña, Barcelona, Valencia y Jerez.

Las de Barcelona y Valencia, por las condiciones de su emplazamiento y por las especiales circunstancias de su situación administrativa, para nada sirven. Quedan reducidas a tres. No hablen de las vicisitudes a que la corta dotación de alguna las sujeta; ni de su escaso personal—la de Zaragoza, tres ingenieros; las demás, uno—; ni de la ilógica separación entre las funciones de las granjas y el servicio agrario de las provincias; ni de la compresión de sus iniciativas, que les empuja a una funesta evolución, desde Centros directivos hacia dependencias burocráticas. Para condenar el estado presente de esos establecimientos, basta considerar el fin que cumplen, los intereses a que tocan y la exiguidad de su número, y compararlo con el número, interés y fin de las Universidades, de las Escuelas militares y de los Institutos de segunda enseñanza. Y si a éstos datos se agrega el del insignificante coste anual de cada granja—de 10 a 12.000 pesetas—, el juicio será completo y la sentencia definitiva.

Conveniencia tan capital está absolutamente abandonada. El actual ministro de Agricultura prometió en una nota oficial consagrar a la enseñanza agrícola y a las obras públicas atención protectora. Los avances del presupuesto acusan que se aumentarán cuatro millones en este último capítulo; pero el primero sigue en su deplorable orfandad. El caso no es sorprendente: el marqués del Vadillo, jurista distinguido que de todo sabe menos de Agricultura, Industria y Comercio, participa en estas materias de los prejuicios vulgares; y ninguna vulgaridad más cundida que la de suponer ineficaz, cuando no perjudicial, la enseñanza de la Agricultura, por ser ésta—a juicio de los más—arte empírico contrario a toda observación teórica fundada en especulaciones científicas que alto en las reglas conforme a las ciencias, se halla en el mundo de la experiencia, que no de la teoría.

Más, y ya que no entusiasma de tales establecimientos, debieran ser los ministros de Agricultura y el actual muy especialmente de nuestro, que de ello blasona—los administradores de los intereses—colosos, para desahogar en estos días de despilfarro y de suprimiciones hace algunos años, los estancos onocónicos situados en el extranjero; hallábanse dotados de material con abundancia, casi con lujo; pero el suministro no se cuidó de suministrar la cantidad precisa para la remisión a España de los utensilios y artefactos. Aún continúan en Burdeos los cajones que contienen el material de aquella estación, excelente y costoso.

El consúl pidió al Gobierno dinero para remitirlo, y no lo respondió; reiteró su petición y renovaron la orden de que lo recogiese, sin hablarle de gastos de transporte. Y, entonces, aquel representante de España convocó a los comerciantes españoles de Burdeos reclamando un concurso para velar por el decoro del Estado español indigente... y unos comerciantes sufragaron los gastos de embalaje, y otros lo albergaron en las cuevas y en los patios de sus casas... Aún permanece allí.

No hace mucho tiempo se crearon en España veinte laboratorios vitícolas afechos al servicio agrario de las provincias. Compróse un material completo; se les envió a los respectivos ingenieros agrónomos; pero olvidando dotarlos de la cantidad necesaria para local, para instalación, para reactivos, para las funciones de todos los laboratorios destinados únicamente a ser auxiliares eficaces en la campaña contra la filoxera. ¿Cuáles de esos laboratorios funcionan? ¿Por qué el marqués del Vadillo no ha recogido uno y otro material para ponerlo en condiciones de ser utilizado? Según cuentan los conocedores de ello, basta-

ría para dotar cuatro granjas agrícolas más. El desdén hacia estos empeños de enseñanza técnica y el afán de grandes obras públicas, antes entorpecido que da facilidades para resolver la cuestión agraria. Es terriblemente corren las aguas por costosos canales, sin que aprovechen su virtud fertilizadora las tierras aldeanas; se desprecian los caminos polvorientos a lo largo de campos yermos e incultos, pregonando caminos y canales, que no ellos, sino la inteligencia y el esfuerzo del hombre que los utiliza son el instrumento y la savia fecundantes. Olvidamos esta advertencia mientras entretenemos el tiempo en sueños de fantásticas empresas de renovación nacional; como si no tuviera la Historia acreditado que no son las explosiones de la fantasía, sino las obras perseverantes y bien orientadas, las que llevan a éxito seguro y feliz.

Baldomero ARGENTE

A través del mundo

Caso de marido inconsolable. M. Louis Maitre, de treinta y siete años de edad, empleado en la Casa de la Moneda, de París, vivía en continuado duelo desde el fallecimiento de su esposa. A menudo declaraba que un día o otro pondría fin a su vida, que le resultaba insoportable sin la compañía perdida.

Y cumplió la promesa. El 31 de Mayo fué hallado sobre el lecho, cadáver, en completo estado de descomposición. La muerte debía datar de quince días.

La isla de Haití encuéntrase en vísperas de sufrir una invasión novísima y peligrosa. Secretamente se están organizando los negros del Norte de América en la Alabama y el Kenia, para llevar a la práctica un plan de invasión y conquista de la República haitiana. Se están recaudando fondos para equipar un ejército y flota de buques de guerra, en previsión de un golpe de mano sobre Port-Au-Prince.

Dicen los jefes del movimiento, que la cuestión de razas en los Estados Unidos ha llegado al período agudo, y que es el instante, a fin de evitar colisiones más sangrientas y terribles que las ya habidas, de buscar para la raza negra un país donde se vea libre del odio y de las violencias de que hasta ahora ha sido objeto.

Green que el Gobierno de Washington les dejará hacer, viendo en esta empresa un medio de solucionar la cuestión de razas y también una forma indirecta de colocar a Haití bajo la soberanía de la gran Confederación, o, cuando menos, bajo protección.

Los periódicos de la República amenazada publican artículos llenos de indignación y de miedo. [La cosa no es para menos!]

Acaba de fallecer en Pekín un personaje célebre, el más infuyente de los magnates cerca de la Corte en estos últimos tiempos. Ha hecho con rapidez gran fortuna, gracias al favor que ha dispensado la Emperatriz madre.

La viuda madame Bouchon, en su testamento, lega a su hijo, el príncipe de Orleans, una renta de 600 francos, se destinan a crear dos premios anuales de 300 para el guardia de la Paz y el bombero que más se hayan distinguido en el cumplimiento de su deber.

Además lega esta bienhechora: 20.000 francos a la Sociedad protectora de los huérfanos, 10.000 a la Unión para el salvamento de la infancia, 20.000 a la Sociedad central de salvamento de naufragos, 10.000 a la Sociedad filantrópica y 10.000 a la Caja de las víctimas del deber.

En Brighton vive Mr. Charles Green, el más viejo habitante de Inglaterra. Es hijo de un cultivador de la tierra. Nació el 22 de Agosto de 1794, en Selsey, Cuentas, por consiguiente, diez y nueve años.

Hasta la edad de noventa y dos se dedicó a igual oficio que su progenitor. Habiéndose quedado ciego y sordo, se retiró a vivir en compañía de su única hija y su yerno. Mr. Green no ha fumado jamás.

LOS FRANCESES EN MARRUECOS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL.

París 4 (7 h.)

En la Cámara francesa, el diputado Fernán Faure ha dirigido una interpelación al Gobierno sobre los sucesos en el Fíguig, preguntando qué medidas piensa tomar el Gobierno.

Lo contesta M. Combes, rogándole no insistiera en la interpelación, que el Gobierno está decidido a obrar energicamente en Marruecos, tomando medidas solamente de carácter político.

Añade que el Gabinete, al obrar así, lo hace de acuerdo con las demás potencias europeas.

El diputado Faure retira su interpelación.

El periódico La Patrie dice que 10.000 figuigenses se aprestan a la lucha contra los franceses.

Ha salido de Marsella para Orán un paquebote conduciendo seis cañones de montaña y 100 toneladas de cartuchos para obuses de metralla.

L'Intransigeant expresa los temores de que el Fíguig será para Francia lo que el Transval para los ingleses.

París 5 (9 h. 40 m.)

Los moros del Fíguig muestran arrogantes, propagando entre las tribus la afirmación de que ellos ganarán la batalla.

Dicen también que desean volver a pelear. Esperan importantes refuerzos de las tribus del Oeste.

París 5 (10 h. 35 m.)

Dice El Standard que la anexión del Fíguig a Francia sería el comienzo del reparto de Marruecos.

Añade que la preponderancia de Francia en el Norte de África modificaría el equilibrio internacional y crearía entre las potencias una tensión desagradable.—Barco.

DE LA AGENCIA FABRA

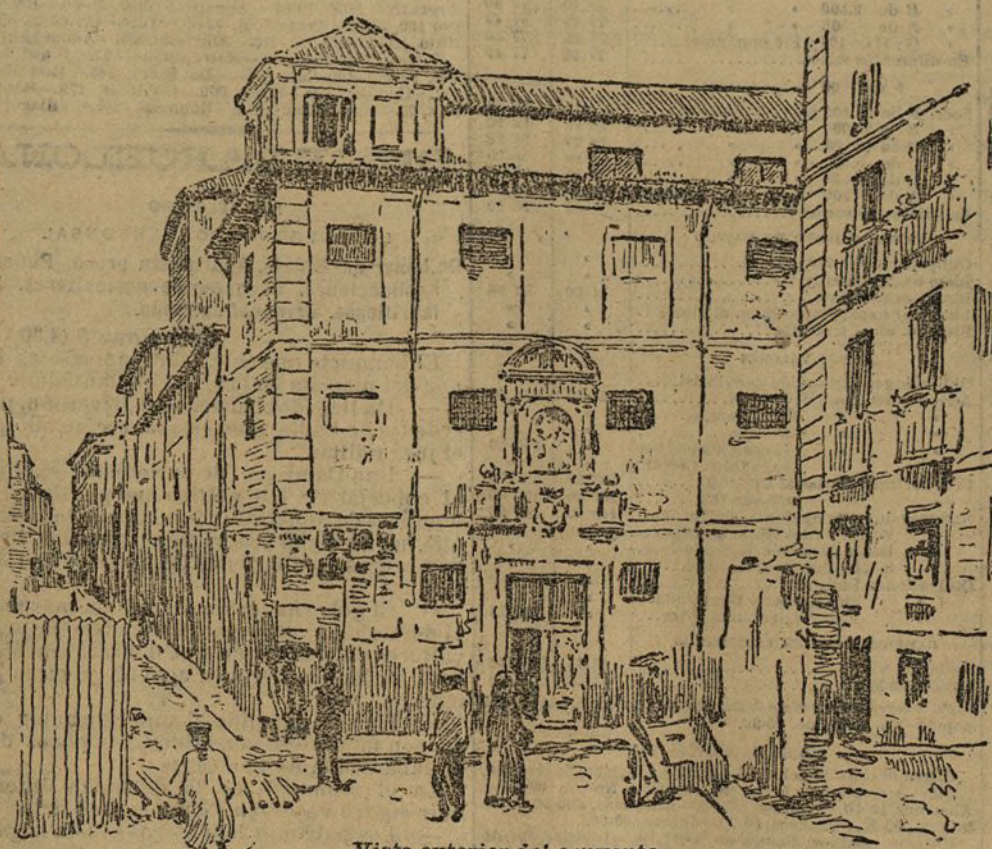
París 5.

Telegrafían de Beni-Ounif que las tropas francesas han empezado a concentrarse en dicha población.

Añaden que los moros de Zenaga continúan mostrándose muy envalentonados y desesosos de pelear.

Un comerciante israelita que escapó milagrosamente del Fíguig y que ha llegado a Beni-Ounif, anuncia que los moros de aquella región hacen grandes aprestos militares y esperan importantes refuerzos de los del Ksour.

Unos y otros se excitan mutuamente para la lucha.



Vista exterior del convento

COsas QUE DESAPARECEN

El convento de San Plácido

LA CASA SE HUNDE.—BLANCAS TODAS Y BLUSAS BLANCAS.—VISITANDO EL CONVENTO.—YERRE Y TERREZA.—HISTORIA DE LA FUNDACIÓN.—EN VÍSPERAS DE BODA.—EL MEJOR CONVIATO.—EL REY.—SOL MARÍA.—AMORES REALES.—LA MONJA MUERTA.—EL DONATIVO DEL RELOJ.—LA ÚLTIMA COMUNIÓN.—TESOROS Y RELIQUIAS.

El vetusto convento de San Plácido, célebre, más que por su antigüedad ó su arquitectura, por el hecho galante cuyo recuerdo evocaba el reloj de su torre, doblando a muerte el dar las horas, amenaza ruina desde hace algunos años.

Apegadas a los muros de sus sombrías celdas, las religiosas continuaban viviendo en él, libres de los temores que en un principio les inspiró el dictamen de los arquitectos; y olvidadas completamente del peligro hubieran continuado, si cuando menos los esperaban el derrumbamiento de un trozo de la torre, cuyo estrépito, al resonar, se hizo oír en la soledad de las galerías con pavores retombados de tromba, no hubiera venido a sacudir en las celdas a las religiosas, recordándoles los peligrosos y con irremediable consecuencia, que la terrible amenaza iba por fin a trocarse en hecho.

Disipada la densa polvareda que levantaron los cascos en que quedó convertido el muro al derrumbarse, las monjas vieron horrorizadas que, iniciado el desplome, aquel recinto de la paz y el silencio podía ser para ellas el del eterno silencio y la eterna paz, y, ansiosas de librarse de morir aplastadas, echando a los naturales impulsos del instinto de conservación, huyeron del edificio ruinoso, buscando albergue en que seguir consagrando a Dios sus oraciones, tranquilas y olvidadas.

Pocos días después comenzó la piqueta a ayudar la obra destructora del tiempo, y los muros en que serpenteaban profundas grietas empezaron a caer. Al pacífico y silencioso transitar de las monjas ha reemplazado el activo ir y venir de los albañiles; las blancas blusas han sustituido a las tocas blancas, y en vez de la gangosa letanía a que las bóvedas hacían eco de bellísimo y triste, hoy suena el ruido de los golpes, el trufido de la obra mezclada a las canciones poco místicas de los dolmecedores.

Antes de que la piqueta acabe con el edificio y convierta en solar dispuesto a construir una casa moderna aquel histórico albergue que tantos recuerdos evoca, quisimos visitarlo, y con mejor suerte que otros, que lamentan no haberlo conseguido, logramos mereced a la amabilidad de los contratistas del derribo, que comprendiendo que la intención que nos guiaba no era otra que la de informar a nuestros lectores, accedieron gustosos a nuestra indicación.

Entrando en el zaguan encuéntrase a la izquierda una pequeña habitación, que fué la portería, con enrejado lutorio provisto de salientes y espesas púas de hierro.

A la derecha, una reducida estancia con puerta en el centro y grandes ventanas a los lados, resguardadas con doble reja y espesa celosía, sirve de vestíbulo, y transponiendo aquella puerta hallase el visitante en el misterioso recinto que la rigidez de las reglas monásticas vedó a la mirada de los profanos durante cincuenta y seis lustros.

Homos de consagrarse que sufrimos una tremenda desilusión al recorrer aquellas oscuras galerías, aquellos salones destaralados, aquellas celdas, con aspecto de nichos ó de

carcelarias prisiones, en que vivió la Comunidad que se ha ido sucediendo en doscientos ochenta años.

Ni un detalle arquitectónico que avalorase la vetustez de aquella casa, construida al extraño modo de la época, con interminables pasillos, pedáneos que separan habitaciones levantadas en distintos planos, escaleras torcidas, recodos, innumerables puertas de comunicación y cuantos laberintos pudiese idear la adocenada mente de un arquitecto, cuyo principal propósito hubiera sido dificultar el acceso de las habilitaciones a otras.

Al sombrío aspecto de aquel caserón ruinoso, contribuyen los enrejados ventanales abiertos junto al techo, para que la escasa luz que dejan entrar las celosías se desvanezca antes de llegar al piso, que queda sumido en profunda sombra.

En la planta baja encuéntrase un coro, que se separa de la iglesia un gran convejado con gruesas púas y espesa celosía, una capilla que no ofrece ningún interés artístico, el refectorio, las celdas de profesas en número de 24, la cocina y tres patios con fuenteillas de piedra en el centro, que los prestan mucho carácter.

El piso superior, distribuido de análoga forma, tenían las monjas sus salas de ejercicios, labores, etc., y en larga galería los dormitorios destinados a las novicias, formados por tabiques muy bajos y sin techo, para que la luz que pende del centro del de la galería ilumine con sus mortecinos resplandores todas las celdas.

El mismo aspecto de tristeza humilde obsérvese en los distintos departamentos del convento. Los muros enyesados apenas reflejan la luz cansada que entra por las celosías de las ventanas; el piso de baldosa aumenta la opacidad del recinto, dándole apariencia de vejez; los zócalos de azulejos y las puertas ennegrecidas con sus toscos herrajes, contribuyen al aspecto arcaico y lóbrego que todo él ofrece.

La historia de la fundación de San Plácido no puede ser más interesante. Tuvo su origen en una contrariedad amorosa.

Allí, por el año de 1620, un noble y acendrado caballero aragonés, llamado D. Jerónimo de Villanueva, tenía concertado su casamiento con una hermosa joven de ilustre familia, llamada Teresa Valle de la Cerda, y que contaba a la sazón diez y nueve años.

Próxima ya la fecha fijada por las familias para el enlace, comenzó a notar D. Jerónimo que su amada se entristecía, como si un peso oculto atribulaba su ánimo, y pretendiendo inquirir la causa de aquella incomprensible pesadumbre, logró que la joven le confesara que no tenía vocación por el matrimonio, y que si él le accedía era únicamente por no disgustar a sus padres ni faltar a la palabra dada a su prometido.

Ante esta franca declaración el amante quedó muy contristado; pero dispuesto a no aceptar el sacrificio de la que debía ser su esposa, mas su amada se empeñó en ello.

Aseguró ella que sus naturales inclinaciones llamábanla a los irreversibles imperios de Dios, y que su ideal era consagrarse a él en un convento.

Para no contrariar a la mujer amada supo el galán hacer el sacrificio de sus anhelos, y en aras de la felicidad de ella ofreció la propia, llevando su generosidad hasta el extremo de consagrar una gran parte de la fortuna que él había soñado compartir con la que de-

bió ser su compañera a la fundación de un convento, que le ofreció como regalo de sus casados desposorios.

Unido el capital del generoso fundador al de la dote y legítima de la joven, emprendióse la obra, poniéndose la primera piedra en Noviembre de 1623, y seis meses más tarde, concluida la edificación de la santa casa, tomaba el velo la fundadora, siendo elegida abadesa por las religiosas que a ella se habían unido para establecer la Comunidad.

D. Jerónimo declaróse patrono de aquella fundación y construyó una casa en la calle de la Madera, inmediata al convento de San Plácido, que es la señalada hoy con el núm. 8, en la que están instaladas actualmente la redacción, oficinas y talleres de El País.

En la vivienda de D. Jerónimo solían reunirse en tertulia frecuentemente algunos individuos de la corte, el privado de Felipe IV, entre ellos, y el mismo Rey, que distinguía con su amistad a Villanueva.

Cierta día D. Jerónimo, cuyas frecuentes visitas al convento, unidas a la historia de sus amados amores, habían fijado la atención de los monjes, sin duda para ponerse a cubierto de las consecuencias que una investigación inquisitorial pudiera acarrearle, pensó en la complicidad del Soberano, complicidad fácil de obtener tratándose de una aventura galante, a las que el Rey propuso decidida afición, y a este propósito le notificó que en San Plácido había una monja de tan extraordinaria belleza que podía considerarse como un verdadero portento.

Entró el Rey en ganas de conocerla, y valiéndose del influjo que en la santa casa tenía D. Jerónimo, pudo contemplar a la religiosa y hablar con ella, quedando tan prendado de su hermosura como de sus extraordinarias dotes intelectuales.

Repitió Felipe IV las visitas, y llegó a convenirse de que no le era desagradable a la religiosa, por lo que formó decidido propósito de llevar hasta el último extremo su sacro juego.

Por consejo de D. Jerónimo y de Olivares, y para evitar la murmuración que ya se alzaba en las frecuentes visitas del Rey al convento, dispusieron abrir una mina que estableciera una comunicación entre los sótanos de éste y la casa de D. Jerónimo, y por este camino subterráneo penetraban todas las cartas, noticias y todo lo que necesitaban, permaneciendo en San Plácido hasta muy avanzada la noche.

Llegó un día en que el enamorado Monarca quiso realizar la suprema aspiración de aquellos amores, y sor Margarita, que como nueva doña Inés, no había sabido resistir al poderoso influjo de aquel asiduo galanteo, olvidando la castidad a que los votos la obliga-

ban, sugestionada por la pasión que supo ocupar los encajes y los bordados un lugar preferente.

Fué a fines del siglo xv cuando nacieron los encajes de aguja, y Venecia la que monopolizó largo tiempo esta bella industria.

En el siglo xviii el encaje que había servido de adorno a los trajes femeninos se aplica sobre los vestidos de los hombres.

Y preciso es confesar que su coquetaría fué más lejos que la maestría; una verdadera orgía de preciosos encajes que los cubrían casi por completo, llegando a tener que prohibirlos Luis XIII, temiendo una ruina segura para su familia.

Un edicto reglamentó el uso de los encajes, pero reñitiéndose de ello la industria francesa, adquirieron otra vez libertad en el reinado de Luis XIV.

Mi tía—dice la marquesa de Crégy—hablando de la duquesa de Ferté, tenía en 1714 un cubrepies de una sola pieza, de punto de Venecia, que valía más de 40.000 escudos.

Bajo el segundo Imperio renace el hábito de la preciosidad por los encajes con el impulso de la Emperatriz, que los amaba apasionadamente. En el tiempo que era sólo la señorita de Montet, manifestó siempre su gusto por los ricos encajes, y en 1855 convocó un concurso para ejecutar dos trajes, uno de Chantilly y otro de punto de Alençon, que ella debía tener puesto para la distribución de las recompensas a los expone-

franceses. Después decayó el gusto por los encajes, y los Goncourt se lamentan, no sin razón, de que las mujeres hayan perdido la costumbre de rodear su rostro de encajes.

España ha tenido siempre predilección por esos bellos adornos. Las mantillas de nuestras abuelas, rodeando el rostro y cayendo en ondas sobre el talle, han dado a la mujer española una idealidad encantadora, un encanto sutil, algo misterioso, al velar y revelar entre las sombras de los encajes los rostros aguilones, en los que se ven rasgos vagos, confusos, mezclados é inconfundibles de romana, griega, árabe y judía.

Vuelven hoy los encajes a entronizar su reinado en los adornos y vestidos; pero la mantilla queda relegada a escasas fiestas nacionales, como un recuerdo lejano de otras costumbres y de otras edades.

Entre nuestras damas linajudas hay mantillas de encajes antiguos de un valor incalculable.

Hoy se admiran en los Museos nacionales de Bellas Artes, catalogados, como losa-relieves históricos, los magníficos encajes antiguos en los que se han inspirado largo tiempo los modernos.

Pero ahora los artistas se dejan arrastrar por la fantasía, y el arte roba los viejos moldes tan bellos, y crea formas nuevas no menos encantadoras.

La industria moderna copia las creaciones, y las imita de un modo tan perfecto que se confunden con los verdaderos.

Se cuenta la anécdota de una rica americana que llegó a la casa de un gran fabricante de encajes, diciendo:

—Mostradme lo que tengáis de más bello. Tengo horror a las imitaciones!

El fabricante le hizo observar sonriendo que los encajes que llevaba eran falsos, y la dama le arrancó de sus vestiduras, haciéndolos pedazos, mismo.

Después decayó el gusto por los encajes, y los Goncourt se lamentan, no sin razón, de que las mujeres hayan perdido la costumbre de rodear su rostro de encajes.

España ha tenido siempre predilección por esos bellos adornos. Las mantillas de nuestras abuelas, rodeando el rostro y cayendo en ondas sobre el talle, han dado a la mujer española una idealidad encantadora, un encanto sutil, algo misterioso, al velar y revelar entre las sombras de los encajes los rostros aguilones, en los que se ven rasgos vagos, confusos, mezclados é inconfundibles de romana, griega, árabe y judía.

Vuelven hoy los encajes a entronizar su reinado en los adornos y vestidos; pero la mantilla queda relegada a escasas fiestas nacionales, como un recuerdo lejano de otras costumbres y de otras edades.

Entre nuestras damas linajudas hay mantillas de encajes antiguos de un valor incalculable.

Hoy se admiran en los Museos nacionales de Bellas Artes, catalogados, como losa-relieves históricos, los magníficos encajes antiguos en los que se han inspirado largo tiempo los modernos.

Pero ahora los artistas se dejan arrastrar por la fantasía, y el arte roba los viejos moldes tan bellos, y crea formas nuevas no menos encantadoras.

La industria moderna copia las creaciones, y las imita de un modo tan perfecto que se confunden con los verdaderos.

Se cuenta la anécdota de una rica americana que llegó a la casa de un gran fabricante de encajes, diciendo:

—Mostradme lo que tengáis de más bello. Tengo horror a las imitaciones!

El fabricante le hizo observar sonriendo que los encajes que llevaba eran falsos, y la dama le arrancó de sus vestiduras, haciéndolos pedazos, mismo.

Después decayó el gusto por los encajes, y los Goncourt se lamentan, no sin razón, de que las mujeres hayan perdido la costumbre de rodear su rostro de encajes.

España ha tenido siempre predilección por esos bellos adornos. Las mantillas de nuestras abuelas, rodeando el rostro y cayendo en ondas sobre el talle, han dado a la mujer española una idealidad encantadora, un encanto sutil, algo misterioso, al velar y revelar entre las sombras de los encajes los rostros aguilones, en los que se ven rasgos vagos, confusos, mezclados é inconfundibles de romana, griega, árabe y judía.

Vuelven hoy los encajes a entronizar su reinado en los adornos y vestidos; pero la mantilla queda relegada a escasas fiestas nacionales, como un recuerdo lejano de otras costumbres y de otras edades.

Entre nuestras damas linajudas hay mantillas de encajes antiguos de un valor incalculable.

Hoy se admiran en los Museos nacionales de Bellas Artes, catalogados, como losa-relieves históricos, los magníficos encajes antiguos en los que se han inspirado largo tiempo los modernos.

Pero ahora los artistas se dejan arrastrar por la fantasía, y el arte roba los viejos moldes tan bellos, y crea formas nuevas no menos encantadoras.

La industria moderna copia las creaciones, y las imita de un modo tan perfecto que se confunden con los verdaderos.

Se cuenta la anécdota de una rica americana que llegó a la casa de un gran fabricante de encajes, diciendo:

—Mostradme lo que tengáis de más bello. Tengo horror a las imitaciones!

El fabricante le hizo observar sonriendo que los encajes que llevaba eran falsos, y la dama le arrancó de sus vestiduras, haciéndolos pedazos, mismo.

Después decayó el gusto por los encajes, y los Goncourt se lamentan, no sin razón, de que las mujeres hayan perdido la costumbre de rodear su rostro de encajes.

España ha tenido siempre predilección por esos bellos adornos. Las mantillas de nuestras abuelas, rodeando el rostro y cayendo en ondas sobre el talle, han dado a la mujer española una idealidad encantadora, un encanto sutil, algo misterioso, al velar y revelar entre las sombras de los encajes los rostros aguilones, en los que se ven rasgos vagos, confusos, mezclados é inconfundibles de romana, griega, árabe y judía.

Vuelven hoy los encajes a entronizar su reinado en los adornos y vestidos; pero la mantilla queda relegada a escasas fiestas nacionales, como un recuerdo lejano de otras costumbres y de otras edades.

Entre nuestras damas linajudas hay mantillas de encajes antiguos de un valor incalculable.

Hoy se admiran en los Museos nacionales de Bellas Artes, catalogados, como losa-relieves históricos, los magníficos encajes antiguos en los que se han inspirado largo tiempo los modernos.

Pero ahora los artistas se dejan arrastrar por la fantasía, y el arte roba los viejos moldes tan bellos, y crea formas nuevas no menos encantadoras.

La industria moderna copia las creaciones, y las imita de un modo tan perfecto que se confunden con los verdaderos.

Se cuenta la anécdota de una rica americana que llegó a la casa de un gran fabricante de encajes, diciendo:

—Mostradme lo que tengáis de más bello. Tengo horror a las imitaciones!

El fabricante le hizo observar sonriendo que los encajes que llevaba eran falsos, y la dama le arrancó de sus vestiduras, haciéndolos pedazos, mismo.

Después decayó el gusto por los encajes, y los Goncourt se lamentan, no sin razón, de que las mujeres hayan perdido la costumbre de rodear su rostro de encajes.

España ha tenido siempre predilección por esos bellos adornos. Las mantillas de nuestras abuelas, rodeando el rostro y cayendo en ondas sobre el talle, han dado a la mujer española una idealidad encantadora, un encanto sutil, algo misterioso, al velar y revelar entre las sombras de los encajes los rostros aguilones, en los que se ven rasgos vagos, confusos, mezclados é inconfundibles de romana, griega, árabe y judía.

Vuelven hoy los encajes a entronizar su reinado en los adornos y vestidos; pero la mantilla queda relegada a escasas fiestas nacionales, como un recuerdo lejano de otras costumbres y de otras edades.

Entre nuestras damas linajudas hay mantillas

Sin embargo, hay que tener presente que los modelos nuevos y legítimos son sólo patrimonio de unos cuantos privilegiados, y que la industria, dándonos los encajes perfectamente imitados, nos proporciona su belleza, evitándonos los grandes desembolsos.

COLOMBINA

ANTE LAS HUELGA

Vuelve a atravesar España un período de agitación obrera. Se han declarado en huelga los obreros metalúrgicos de Barcelona, y en huelga siguen los obreros metalúrgicos de la capital de Cataluña. En La Unión y en Cartagena pasan de 20.000 los peones mineros que han abandonado el trabajo. Se refuerza la guarnición de Jerez de la frontera con dos escuadrones de Caballería en previsión de que sea violenta la huelga con que amagan los obreros del campo. En Asturias sigue cerrada la fábrica siderúrgica que mayor número de obreros mantenía.

De estas huelgas hay algunas que ofrecen singular interés. La de los mineros de La Unión y Cartagena se ha declarado sin que se sepa a punto fijo las causas que la motivan ni los propósitos que la inspiran. Hoy ha debido celebrarse un mitin, en el que los huelguistas se proponían exponer sus quejas; pero el paro dura hace ya algún tiempo, y es absoluta la ignorancia de la región sobre los motivos determinantes. Hay gentes que ven en la huelga manejos políticos; hay otras temerosas de hallarse frente a los prolegómenos de un levantamiento universal incubado en el misterio. La fantasía florece esplendorosa en el jardín de la ignorancia.

La huelga de Asturias muestra la particularidad de haberse dado de baja en la contribución industrial la poderosa Empresa siderúrgica Duro-Felguera, como único medio de poner freno a las exigencias de los trabajadores. Y es el caso, que buena parte de los obreros condenados a huelga forzosa no son peones que puedan encontrar donde quiera el trabajo que les falta en la fábrica cerrada, sino oficiales y maestros, habituados a salarios relativamente altos, y a ocupar en el ejército del trabajo precizadas jerarquías. El cierre de la Empresa siderúrgica ha repercutido en todo el Langreo. Y la hermosa comarca asturiana está sumida en la inactividad y en la pobreza.

Lo curioso de estas huelgas es que no las motiva, como antaño, la penuria de los salarios. En pocos años hemos pasado en España del tipo infimo de los jornales a los tipos europeos, y de las jornadas de doce y trece horas de trabajo a las jornadas de ocho y nueve. Allí, en Cartagena, los cargadores de los muelles suelen ganar cinco pesetas de jornal para un trabajo de ocho horas. En Asturias son también corrientes estos salarios.

Ha servido esta alza para disminuir las huelgas, para ligar los obreros a las fábricas, para despertar en sus espíritus ideas de orden? Por el contrario, nunca ha sido menos estable que ahora la masa obrera. El más infimo pretexto es suficiente para moverla a declarar en huelga. La mayoría de nuestras huelgas surgen por disputas de amor propio entre los obreros y los capataces. A veces brotan sin que ningún pretexto las excuse. Tal es el caso de la huelga de Cartagena. Las peticiones y las quejas brotan a posteriori. Es muy posible que, dadas las actuales circunstancias, sea la Prensa periódica una de las mayores causas de difusión de estos movimientos obreros. Hay huelga en Barcelona?—se preguntan los obreros del Mediodía.—Y ante la respuesta afirmativa, resuelven cesar en su trabajo sin que ningún otro motivo lo justifique.

Es también muy posible que el alza misma de los salarios sea otra de las causas de las huelgas. Con los actuales tipos de salarios todos los obreros pueden poseer en un momento dado algunos duros que les garanticen la subsistencia durante un par de semanas. Poco habituados al ahorro, no hechos todavía a invertir el aumento de los salarios en nuevas comodidades, viven hoy en sus casas como antaño, y sólo en la calle disponen de mayores recursos.

El dinero de que hoy disponen, y que antes no tenían, en vez de ligarlos con nuevos lazos al hogar, a la casa, a la familia, a la ciudad nativa y a la fábrica en que se trabaja, les da mayor independencia respecto de toda clase de relaciones sociales, y en vez de aumentar su potencia productora, facilita el abandono del trabajo.

Tales son, a nuestro juicio, las causas determinantes de esta multiplicación de las huelgas. Y siendo esas causas, dicho está que sus remedios no incumben a los Gobiernos, sino a la acción social. Hay que habitar a los obreros a vivir en un tipo de vida superior, en mejores casas, con mejores muebles, con mayor limpieza, con suficientes comodidades para que la perspectiva de abandonarlas les sugiera mayores meditaciones. Esto no puede hacerse desde los ministerios. Han de dirigirse las clases que inmediatamente hacen el trabajo. Y si no lo hicieran, apercibirse a que las huelgas continúan y a que la progresión misma de las cosas determinen un movimiento general de índole más peligrosa.

LA FERIA DE CÓRDOBA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Premios de aceites y vinos. El tiro de pichón

Córdoba 5 (6 m.)

Se han adjudicado los premios en la Exposición provincial de vinos.

Se presentaban 48 muestras, y se han concedido medalla de oro a los lomas: Jesús, «Ulla» y «Nectar Matusalem», todas propiedad de D. Antonio García Toro, de Montilla, y «Soledad» y «Joaquín Mora», jurado, de Cáceres.

Medallas de plata: A las muestras que ostentaban los lomas «San Francisco Solano», de D. Amador Cuesta Castro, de Montilla; «Soledad-Teresa», de D. Francisco Navarro Márquez, de Montilla; «El min, Micoeaga Arabako», y «O méyico Vizato Caldeza», de D. Rafael Serrano Lora, de Córdoba, y doña Carmen Manuel Real, de Cáceres.

Medallas de bronce: Al loma «Castellar», de D. Pablo López Ramírez, de Cáceres; «Bancio 750», de D. Joaquín Navarro, de Montilla.

En la Exposición de aceites el premio de 750 pesetas al loma «Victory», de D. Miguel Moyano, de Puente Genil; el de 500 pesetas al loma «Campusano», de D. Francisco Serrano Rivera, de Lucena.

De 250 pesetas a los lomas «Constancia», de D. Santiago Valderrama, de Montilla, y «Amelia», de D. José Luis Castilla, de Priego. Cinco premios de 100 pesetas a los lomas «Constancia», de D. Ramón José Linares, de Priego; «Arístides», de D. Luis Ruiz Santaella,

de Priego, y «Trinidad», «Linares» y «Martos», de Priego.

Se recomendó, además, el presentado por D. Antonio Pérez Alcázar, de Priego, y don Juan Bautista Marina Ortí, de Córdoba. Han concedido menciones honoríficas a las muestras presentadas por la señora marquesa de la Vega del Pozo, duque de Uceda; D. Juan Meléndez Valdés, de Castro del Río; D. Antonio López Ramírez, de Espejo; Muñoz Sasin Hermanos, de Córdoba; D. Rafael Gracia Magón, de Montilla; D. Manuel Padillo, D. Antonio Bermúdez Ariza y D. Eduardo Bermúdez Ariza, de Montilla; D. Juan Ramírez, Sr. López D. Luis Medina Rojas, de Montoro; D. Juan Bermejo, de Pozoblanco; don Esteban Galisteo Pérez, de Carcabuer, y don Francisco Villalba Garcedo, de Montoro.

Córdoba 5 (6,10 m.)

La fiesta del tiro de pichón ha resultado muy animada y brillante, tomando parte en ella conocidos tiradores de Andalucía y de Madrid.

El premio del Rey, que era el más codiciado, lo ganó el conocido sportman madrileño D. Federico Luque.—Daniel.

Gitanos ante el jurado

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pamplona 5 (1,15 n.)

En la segunda Sección de esta Audiencia se ha celebrado el juicio por jurados de una causa contra seis gitanos que fueron acusados, en Septiembre del año pasado, una verdadera batalla campal en las inmediaciones de Pamplona, de la que resultaron muertos dos hombres y un niño.

En vista de las pruebas testificales, periciales y documentales, el fiscal retiró la acusación de cinco de los procesados, sosteniéndola únicamente contra el presunto autor de la muerte del niño.

El defensor de este procesado solicitó de la Sala, y ésta se lo concedió después de deliberar, el derecho que tenía de sostener la acusación, que el fiscal había retirado, contra los cinco procesados.

Este accidente dio lugar a la protesta de los otros defensores y demás acusados. Laméntase la retirada de la acusación fiscal. El único reo contra quien la sostiene, vino morir en la lucha a su padre y hermano. Mañana continuará el juicio, que ha despertado gran interés.—Máximo.

COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA

IMPORTACIÓN

Según los datos que publica la Dirección general de Aduanas en sus resúmenes mensuales, nuestro comercio total de importación se ha elevado, durante los cuatro meses del año actual, a 273.455.773 pesetas, en igual período de tiempo de 1902 importó 268.770.507 pesetas; de forma que ha tenido un aumento de pesetas 4.715.266, comparándole con el año anterior, y una disminución de 21.993.984 si se compara con el año de 1901, que se elevó a la cifra de 295.389.757 pesetas.

Los artículos cuya importación aumentó, comparándola con la del año anterior, han sido: el algodón, el carbón de coque, la porcelana, el hierro de chapas, de ciertos gruesos, en tubos, en tornillos, el alambre de hierro y acero y las manufacturas de hierro en que domina la chapa, y esto es de lamentar, porque teniendo en España las primeras materias, deberían desaparecer de la estadística de importación estos productos por el fomento de las industrias con ellos relacionadas.

También ha tenido un crecimiento grande, y muy sensible por las mismas causas antes indicadas, la importación de hoja de lata sin manufacturar.

Los barnices, los carbonatos, alcalinos, aumentaron también su importación, y el sulfato de potasa y amoníaco lo duplicó.

En los cuatro primeros meses de 1902 se elevó a 6.963.531, y en los de 1903, alcanzó la cifra de 12.011.577.

La importación de pipería armada y los libros impresos en idioma extranjero, también han tenido algún aumento.

Lo que se tiene explicación, a nuestro juicio, es que haya aumentado la importación del papel de estraza y para empaquetar, habiendo en España las fábricas de papel que existen.

También aumentó la importación de ganado mular, de cerda, lanar y cabrio, la de los cueros y las pieles sin curtir y las máquinas agrícolas.

La importación de bacalao aumentó también 1.306.709 pesetas, pues en los cuatro meses del año 1902 importó 9.994.659 de pesetas, y en los de este año se ha elevado a 11.301.378 de pesetas.

Las frutas que figuran en baja, son el hierro fundido en lingotes, la sosa cáustica, algunas clases de papel y los libros impresos en castellano.

EXPORTACIÓN

El importe de nuestra exportación viene en aumento progresivo muy satisfactorio.

En los cuatro primeros meses de 1901 se elevó a la cifra de 224.119.143 de pesetas. En los de 1902 a 234.562.363.

En los de 1903 a 247.635.993.

Estos datos son consoladores, y bien quisieramos que en los sucesivos meses continuara ese progreso de nuestro comercio con el exterior.

Los productos cuya exportación aumentó durante los cuatro meses del año actual, han sido: los alquitranes y breas, el mineral de cobre y el de hierro, el hierro en objetos labrados, el cobre en orales, el plomo pobre en galápagos, el regaliz en rama, los tejidos de algodón blancos, teñidos y estampados y de punto, los encajes de hilo, la maquinaria y las sustancias alimenticias, que en total han tenido un aumento de seis millones de pesetas, a pesar de haber sido un año de muy malas cosechas de pasas, limones y almendra.

La exportación de naranja creció de un modo extraordinario.

Importó en 1902, pesetas..... 29.022.022

Idem en 1903, id..... 35.253.705

Diferencia de más, pesetas..... 6.231.683

La exportación de pescados frescos, y la de langostas y mariscos, también se duplicó durante los cuatro meses de este año, como asimismo la de la sardina salada y prensada; la del arroz progresó mucho, como se verá por los siguientes datos.

Idem en 1902, 798.856 pesetas.

Idem en 1903, 1.406.213 idem.

Idem en 1903, 3.180.567 idem.

Se exportaron muy cerca de ocho millones de kilogramos, cuando el año anterior se exportó poco más de un millón de ellos.

La exportación de aceite ha sido semejante a la del año anterior, y la de conservas alimenticias alcanza un grado de prosperidad que corresponde al evidente desarrollo de esta industria en España. Se han perfeccionado en el extranjero todas las manipulaciones, y se emplean vinagres y aceites de clases superiores, que llegarán a hacer temblar nuestra competencia en todos los mercados.

La exportación de dulces ha disminuido, y esto, a nuestro juicio, reconoce como causa, más que las deficiencias en la elaboración, las imperfecciones de los envases y la falta de gusto para presentar los productos.

mentó también más de 500.000 pesetas, y la de naipes, que se elevó el año anterior a 181.408 pesetas, alcanzó éste la cifra de 374.897 pesetas.

MATRÍCULAS DE HONOR

Habiendo surgido dudas sobre si a los alumnos, tanto oficiales como no oficiales, que han obtenido matrícula de honor en una o varias asignaturas, deben de cobrarse los correspondientes derechos de examen, abonados en metálico al hacer efectivo el adquirido en tal concepto; y siendo el art. 19, en su párrafo tercero del reglamento de exámenes de 10 de Mayo de 1901, ratificación del 7.º del Real decreto de 10 de Agosto de 1877, que establece que las matrículas de honor sean completamente gratuitas al aplicarse en el curso siguiente, siempre que los interesados no tengan nota desfavorable en su conducta académica, desfavorable con la cual se determina la absoluta amplitud de esta recompensa concedida al mérito, se ha publicado una plausibil Real orden en la que se declara que los alumnos galardonados con matrícula de honor no pagan los derechos fijados por el artículo 2.º del Real decreto de 28 de Febrero de 1902, habiendo de devolverse las cantidades satisfechas si en algún establecimiento docente las hubieran indebidamente abonado.

Córdoba 5 (6,10 m.)

La fiesta del tiro de pichón ha resultado muy animada y brillante, tomando parte en ella conocidos tiradores de Andalucía y de Madrid.

El premio del Rey, que era el más codiciado, lo ganó el conocido sportman madrileño D. Federico Luque.—Daniel.

Gitanos ante el jurado

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pamplona 5 (1,15 n.)

En la segunda Sección de esta Audiencia se ha celebrado el juicio por jurados de una causa contra seis gitanos que fueron acusados, en Septiembre del año pasado, una verdadera batalla campal en las inmediaciones de Pamplona, de la que resultaron muertos dos hombres y un niño.

En vista de las pruebas testificales, periciales y documentales, el fiscal retiró la acusación de cinco de los procesados, sosteniéndola únicamente contra el presunto autor de la muerte del niño.

El defensor de este procesado solicitó de la Sala, y ésta se lo concedió después de deliberar, el derecho que tenía de sostener la acusación, que el fiscal había retirado, contra los cinco procesados.

Este accidente dio lugar a la protesta de los otros defensores y demás acusados. Laméntase la retirada de la acusación fiscal. El único reo contra quien la sostiene, vino morir en la lucha a su padre y hermano. Mañana continuará el juicio, que ha despertado gran interés.—Máximo.

COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA

IMPORTACIÓN

Según los datos que publica la Dirección general de Aduanas en sus resúmenes mensuales, nuestro comercio total de importación se ha elevado, durante los cuatro meses del año actual, a 273.455.773 pesetas, en igual período de tiempo de 1902 importó 268.770.507 pesetas; de forma que ha tenido un aumento de pesetas 4.715.266, comparándole con el año anterior, y una disminución de 21.993.984 si se compara con el año de 1901, que se elevó a la cifra de 295.389.757 pesetas.

Los artículos cuya importación aumentó, comparándola con la del año anterior, han sido: el algodón, el carbón de coque, la porcelana, el hierro de chapas, de ciertos gruesos, en tubos, en tornillos, el alambre de hierro y acero y las manufacturas de hierro en que domina la chapa, y esto es de lamentar, porque teniendo en España las primeras materias, deberían desaparecer de la estadística de importación estos productos por el fomento de las industrias con ellos relacionadas.

También ha tenido un crecimiento grande, y muy sensible por las mismas causas antes indicadas, la importación de hoja de lata sin manufacturar.

Los barnices, los carbonatos, alcalinos, aumentaron también su importación, y el sulfato de potasa y amoníaco lo duplicó.

En los cuatro primeros meses de 1902 se elevó a 6.963.531, y en los de 1903, alcanzó la cifra de 12.011.577.

La importación de pipería armada y los libros impresos en idioma extranjero, también han tenido algún aumento.

Lo que se tiene explicación, a nuestro juicio, es que haya aumentado la importación del papel de estraza y para empaquetar, habiendo en España las fábricas de papel que existen.

También aumentó la importación de ganado mular, de cerda, lanar y cabrio, la de los cueros y las pieles sin curtir y las máquinas agrícolas.

La importación de bacalao aumentó también 1.306.709 pesetas, pues en los cuatro meses del año 1902 importó 9.994.659 de pesetas, y en los de este año se ha elevado a 11.301.378 de pesetas.

Las frutas que figuran en baja, son el hierro fundido en lingotes, la sosa cáustica, algunas clases de papel y los libros impresos en castellano.

EXPORTACIÓN

El importe de nuestra exportación viene en aumento progresivo muy satisfactorio.

En los cuatro primeros meses de 1901 se elevó a la cifra de 224.119.143 de pesetas. En los de 1902 a 234.562.363.

En los de 1903 a 247.635.993.

Estos datos son consoladores, y bien quisieramos que en los sucesivos meses continuara ese progreso de nuestro comercio con el exterior.

Los productos cuya exportación aumentó durante los cuatro meses del año actual, han sido: los alquitranes y breas, el mineral de cobre y el de hierro, el hierro en objetos labrados, el cobre en orales, el plomo pobre en galápagos, el regaliz en rama, los tejidos de algodón blancos, teñidos y estampados y de punto, los encajes de hilo, la maquinaria y las sustancias alimenticias, que en total han tenido un aumento de seis millones de pesetas, a pesar de haber sido un año de muy malas cosechas de pasas, limones y almendra.

La exportación de naranja creció de un modo extraordinario.

Importó en 1902, pesetas..... 29.022.022

Idem en 1903, id..... 35.253.705

Diferencia de más, pesetas..... 6.231.683

La exportación de pescados frescos, y la de langostas y mariscos, también se duplicó durante los cuatro meses de este año, como asimismo la de la sardina salada y prensada; la del arroz progresó mucho, como se verá por los siguientes datos.

Idem en 1902, 798.856 pesetas.

Idem en 1903, 1.406.213 idem.

Idem en 1903, 3.180.567 idem.

Se exportaron muy cerca de ocho millones de kilogramos, cuando el año anterior se exportó poco más de un millón de ellos.

La exportación de aceite ha sido semejante a la del año anterior, y la de conservas alimenticias alcanza un grado de prosperidad que corresponde al evidente desarrollo de esta industria en España. Se han perfeccionado en el extranjero todas las manipulaciones, y se emplean vinagres y aceites de clases superiores, que llegarán a hacer temblar nuestra competencia en todos los mercados.

La exportación de dulces ha disminuido, y esto, a nuestro juicio, reconoce como causa, más que las deficiencias en la elaboración, las imperfecciones de los envases y la falta de gusto para presentar los productos.

ses y con los estudiantes de Madrid que los acompañaban.

A la estación acudieron también los Sres. Marín de Eza, Moriones, Paredes, Ballester y Balsa, en representación de la Agrupación Escolar Republicana; Alonso Pérez Díaz, en nombre de la Unión Escolar; Martínez, Ruizdelgado, Nogueira y otros muchos, cuyos nombres sentimos no recordar.

A las ocho de la noche partió el tren, en el cual iban también los Sres. Nogueira y Ruizdelgado, que acompañarán hasta Torrijos a los estudiantes portugueses.

Gracias a las vallas a Portugal, a España, a la República y a D. Nicolás Salmerón, saludaron su marcha.

Por la mañana se había celebrado en Fornos el banquete que anunciamos, y al que asistieron representantes del elemento republicano joven y los Sres. Salmerón (D. José y D. Exoristo), don Juan de la Cruz, Sr. Morayta, los periodistas Sres. Viciotti, Aguilera y Castroverde, el catedrático Sr. Ureña, los señores Vázquez, Gao, Pérez Díaz, Almagro, Casanueva, Rodríguez Martínez, Alberti, Lozano y otros muchos.

Mucho brindis muy entusiasta, entre los cuales fueron muy celebrados los de los Sres. Rodríguez Martínez, Viciotti y el director de *El País*, Sr. Casanueva. Dijo el primero: La hermandad portuguesa y española es más palpable en mi región. Nosotros, los gallegos, somos portugueses del lado del Miño; vosotros sois gallegos de la ribera del Miño. (Calurosos aplausos). La estancia de la estudiante de Oporto en la Coruña. Económica esta aproximación entre los pueblos hechas a espaldas de la república diplomática; envía en nombre de la república salud fraternal a sus hermanos de Portugal, y salud por la emancipación de los pueblos. (Se vitorea a Portugal y Galicia y se hace al Sr. Rodríguez una gran ovación.)

El Sr. Viciotti recibió una idea expuesta por el anterior y saludó en gallego a los portugueses, en gallego a los gallegos y en gallego a los gallegos, en nombre de los republicanos de la Prensa, pronunció un discurso elocuente. Recuerda a José Falcón y Rodríguez de Freitas, glorias de Oporto. España, continúa diciendo, no es Portugal, pero ha querido la inmensa torpeza de no estudiarlo. Ha querido al pueblo portugués; no le ha conocido. Hoy empieza a conocerle. Brinda por el porvenir de ambos pueblos.

Como al Sr. Castroverde, después de saludar a los estudiantes republicanos de ambos países, esperanza de las dos naciones, manifiesta que España quiere relacionarse con la República portuguesa en las condiciones que desee y determine el pueblo.

Lamenta que no haya en Madrid una calle que lleve el nombre de una ciudad portuguesa, ni una plaza que ostente la estatua de Camoens, y propone que un comité español envíe a Lisboa una estatua de Camoens, y por su parte portugués nos mande la del poeta de *Las Lusiadas*.

El Sr. Salmerón (D. José), que también brindó, censuró que el rector de la Universidad Central no entregara a los estudiantes de Madrid el Mensaje del Sr. Salmerón, y por su parte portugués nos mande la del poeta de *Las Lusiadas*.

También brindaron elocuentemente los Sres. D. Toledo, Lozano, Alberti y Ureña. Todos fueron muy aplaudidos.

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy empezó a las once. Presidía el señor marqués de Portago. Fueron aprobados el acta de la anterior y los asuntos al despacho, sin discusión.

El primer asunto del orden del día se refería a personal y produjo viva discusión entre los señores Osorio, Gálvez Holguín, Pérez de Soto, Aguilera y Viciotti.

El Sr. Gálvez Holguín apoyó decididamente a un empleado que se encuentra en iguales condiciones al que el dictamen trata de colocar en plantilla, fundándose en tan sólidos argumentos que venció al fin y se acordó colocar en la plantilla a los empleados.

El Sr. Catalina se opuso a que se reconociera el derecho a ocupar la primera vacante a un excedente ya que la excedencia equivale a la cesantía.

Defendiendo el dictamen de la Comisión el Sr. Gálvez Holguín, interviniendo los Sres. Pérez de Soto, Nogueira, Ruiz y otros, y se aprueba el dictamen.

Se propone la concesión de un crédito de 15.000 pesetas para el monumento que perpetúe la memoria del Sr. Sagasta, al cual presentaba el Sr. Gálvez Holguín, para que sean 35.000, con destino a una estatua en la vía pública en vez de un mausoleo.

A propuesta del señor alcalde, 6 inspirado en el deseo de honrar a los grandes hombres como Sagasta, se retiró el voto particular para darle forma debida a la mayor brevedad.

Se aprueba que el sueldo del profesor-subjeto del Laboratorio Químico municipal le sea abonado en concepto de gratificación por su trabajo, con destino a la sala que disfruta como catedrático de la Universidad Central.

Queda sobre la mesa un dictamen proponiendo la clausura de varias vaguerías y cabrerías que están fuera de lo prescrito por las Ordenanzas municipales.

A fuerza de campanilleros y llamadas al orden a los Sres. Quirós y Aguilera, se aprueba el ascenso de un portero.

Al proponer la aprobación de 771 pesetas para el pago de adornos de peralina que se pusieron para colocar la primera piedra del Asilo Municipal, votan en contra varios concejales. El alcalde renega que expliquen su voto, haciéndolo el señor Aguilera, que dice le parecen muchas pesetas para peralina.

La Alcaldía-presidencia hace constar que este gasto se hizo hace dos años, y examinado el expediente con el informe del arquitecto, fue aprobado.

Queda sobre la mesa la concesión de licencia para ampliar la maquinaria en la fábrica de electricidad del Mediodía.

El Sr. Quirós se levanta para denunciar los ilegales abusos que los fabricantes de pan candado cometen subdividiendo el kilo de pan en cinco panecillos, y no en cuatro como está ordenado, pues de este modo el kilo de pan lo cobran dichos industriales en 45 céntimos en vez de 40, resultando, por lo tanto, un negocio escandaloso.

El alcalde prometió que sobre la menciónada denuncia se trataría esta tarde en la reunión que los tenientes de alcalde celebrarán a las seis.

La sesión terminó a la una.

CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

BILBAO

Con carga para Bilbao. Los peluqueros. La Liga Marítima. Comentarios sobre el acta de Marquina. El retrato de un ex ministro.

A las 12.40 de la tarde

El trasatlántico *Alfonso XIII* llegará hoy a nuestro puerto con 800 toneladas de carga para desembarcarse en Bilbao. Viene con la bandera a media asta por el fallecimiento de una tía del marqués de Comillas.

Ayer tarde se reunieron 50 maestros peluqueros para tratar de las reformas que, referentes a su oficio, han de introducirse en las Ordenanzas municipales.

Los reunidos estudiaron los procedimientos nuevos que tendrán que emplear en su profesión, y después de discutirlos ampliamente, convinieron en que era preciso pedir la modificación de ciertas disposiciones que se les imponen entre ellas, las concernientes a la desinfección de los útiles que emplean, pues creían que basta para ello con simples pulverizadores, en vez de las máquinas que ahora se les exige.

La Liga Marítima ha nombrado a su secretario al Sr. que lo represente en la Asamblea general que de las mismas ha de celebrarse muy en breve en Madrid.

Lo ocurrido ayer en la vista del acta de Marquina por el Congreso ha sido objeto de muchos comentarios, por haberse manifestado por el candidato que aparece triunfante que no hubo compra de votos, cuando aquí es público y notorio que se hizo en forma verdaderamente escandalosa.

Un retrato del ex ministro de Hacienda se ha comprado a un acreditado comercio de esta villa. Dicho retrato ha sido encargado por el Círculo Mercantil e Industrial, del cual es presidente honorario el Sr. Urzáiz.—Acha.

VALENCIA

Inauguración de la nueva Cárc

La Sociedad del Pedal Madrileño ha organizado una carrera entre ciclistas y motociclistas, en la que se otorgará un solo premio, consistente en una medalla de oro.

La carrera, que se verificará el día 14 del corriente, a las diez de la mañana, en la carretera de Andújar, cubriendo los corredores ciclistas 30 kilómetros y 50 los motociclistas, ofrece gran interés por tratarse de una lucha de máquinas movidas respectivamente por fuerza humana y motor mecánico.

A instancia de los alumnos de la clase de Dibujo, se ha resuelto por Real orden que los alumnos de dicha asignatura se consideren comprendidos en el párrafo tercero, art. 19, del expreso reglamento de exámenes, que da derecho a matrícula de honor a los alumnos sobresalientes.

Nuestros vecinos, los franceses, pretenden establecer un tributo para los braceros españoles que van a Argelia a las faenas de la siega y la vendimia.

No es la primera vez, desgraciadamente, que hay que ocuparse de las vejaciones que sufren los españoles en Argel; pero la medida que nos ocupa no puede ser tan fácil de prosperar, si el Gobierno cumple su deber; si el Sr. Abrazador toma cartas en el asunto.

A un mismo tiempo y en diferentes puntos de España se queja el comercio del enorme perjuicio que le está ocasionando la circulación de los duros de fundación, sirviendo de pretexto para rechazar caprichosamente la moneda, y como su falsificación es tan perfecta, andan público y comerciantes desorientados, sin saber la mayor parte cuáles son los legítimos y cuáles los ilegítimos. Urge adoptar alguna disposición, y quizá fuera la más conveniente recoger una moneda que, en último término, tiene su valor intrínseco.

La Sociedad de dependientes del gremio de vides y licores celebra Junta general extraordinaria, mañana, a las diez de la noche, en el Centro Republicano Federal, Hornos de la Mata, 7, para elección de cargos vacantes y tratar de asuntos de interés para los mismos. Se ruega la puntual asistencia.

Los elementos del Montepío Comercial Madrileño, que en la última reunión celebrada por esta colectividad protestaron de la conducta arbitraria seguida en aquella reunión por la Junta Directiva, acudieron a todos los dependientes de comercio, y en particular a los que pertenecen al Montepío, a una reunión, que se celebrará mañana, a las diez y media, en el domicilio social Mayor, 1, entre otros.

El día 16 del corriente dará principio en la Escuela Normal Central de Maestros los ejercicios de reválida.

Las solicitudes y demás documentos se admiten en la Secretaría de dicho Centro de enseñanza, hasta el día 16, durante las horas de oficina.

Oposiciones a Registros:

Estos ejercicios verificados hoy han sido aprobados:

D. José González Román.

D. Julio Ortega.

D. Marcela Sequiera Martín.

Mañana continuarán por el número 164.

Durante las últimas veinticuatro horas el movimiento de enfermos en el Hospital epidémico del Cerro del Pimiento ha sido el siguiente:

Ingresos, cuatro; uno procedente de la calle de Cerezo, número 7, dos del Hospital General, y el otro de la Casa de Socorro del distrito de Buenavista. Alta por curación, dos.

Quedan en tratamiento, 116.

ENTRE PESCADORES

LO QUE DICEN LOS FRANCESES

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Perro 5 (9 m.)

A consecuencia de las afirmaciones de esta ría, que afirman que los vapores franceses causan enormes perjuicios, he celebrado una conferencia con los tripulantes del vapor *Cole*, que entró hoy de arribada, sin pescador.

Al expresarse las constantes quejas de los pescadores, me han manifestado que carecen de fundamento, y niegan rotundamente que pesquen dentro de las aguas jurisdiccionales, ni que naveguen con las luces apagadas y destruyan los aparejos españoles.

Aseguran que los aparejos los tienen a largas distancias de las costas, a causa de que necesitan una profundidad mayor de 50 brazas, pues celebrando a menor profundidad destruirían sus mismos aparejos.

Manifiestan, además, que los españoles pescan a pequeñas profundidades cerca de la costa, donde nunca se acercan los franceses. No niegan que usen los aparejos llamados *bon*, y dicen que seguirán viniendo al Perro siempre que tengan pescado, pagando los derechos de aduana legalmente, por lo que no dudo que lo podrán prohibir.

Sabon que las autoridades de Marina han circulado órdenes haciendo saber a los españoles que no deben impedir a los franceses ejercer su industria.

Creo que para evitar conflictos el Gobierno ha dispuesto que un barco de pequeño porte vigile la pesca, y la opinión lo considera conveniente para tranquilidad de los pescadores. —Noisido.

LA BOLSA

FONDOS PÚBLICOS

4 POR 100 PERPETUO INTERIOR

Fin corriente... 77 50 77 40

Fin próximo... 77 50 77 40

Al contado...

Serie F de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

Serie E de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

Serie D de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

Serie C de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

Serie B de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

Serie A de 50.000 ptas. nominales... 77 35 77 30

En diferentes series... 77 40 77 40

5 POR 100 AMORTIZABLE

Serie F de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

Serie E de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

Serie D de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

Serie C de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

Serie B de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

Serie A de 50.000 ptas. nominales... 96 65 96 60

En diferentes series... 96 65 96 60

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Obligaciones de 200 pesetas...

Idem de 100 pesetas...

Idem de 50 pesetas...

Idem de 25 pesetas...

Idem de 12 1/2 pesetas...

Idem de 6 1/4 pesetas...

Idem de 3 1/8 pesetas...

Idem de 1 5/8 pesetas...

Idem de 7/8 pesetas...

Idem de 3/4 pesetas...

Idem de 1/2 pesetas...

Idem de 1/4 pesetas...

Idem de 1/8 pesetas...

Idem de 1/16 pesetas...

Idem de 1/32 pesetas...

Idem de 1/64 pesetas...

Idem de 1/128 pesetas...

Idem de 1/256 pesetas...

Idem de 1/512 pesetas...

Idem de 1/1024 pesetas...

Idem de 1/2048 pesetas...

Idem de 1/4096 pesetas...

Idem de 1/8192 pesetas...

Idem de 1/16384 pesetas...

Idem de 1/32768 pesetas...

Idem de 1/65536 pesetas...

Idem de 1/131072 pesetas...

Idem de 1/262144 pesetas...

Idem de 1/524288 pesetas...

Idem de 1/1048576 pesetas...

Idem de 1/2097152 pesetas...

Idem de 1/4194304 pesetas...

Idem de 1/8388608 pesetas...

Idem de 1/16777216 pesetas...

Idem de 1/33554432 pesetas...

Idem de 1/67108864 pesetas...

Idem de 1/134217728 pesetas...

Idem de 1/268435456 pesetas...

Idem de 1/536870912 pesetas...

Idem de 1/1073741824 pesetas...

Idem de 1/2147483648 pesetas...

Idem de 1/4294967296 pesetas...

Idem de 1/8589934592 pesetas...

Idem de 1/17179869184 pesetas...

Idem de 1/34359738368 pesetas...

Idem de 1/68719476736 pesetas...

Idem de 1/137438953472 pesetas...

Idem de 1/274877906944 pesetas...

Idem de 1/549755813888 pesetas...

Idem de 1/1099511627776 pesetas...

Idem de 1/2199023255552 pesetas...

Idem de 1/4398046511104 pesetas...

Idem de 1/8796093022208 pesetas...

Idem de 1/17592186044416 pesetas...

Idem de 1/35184372088832 pesetas...

Idem de 1/70368744177664 pesetas...

Idem de 1/140737488355328 pesetas...

Idem de 1/281474976710656 pesetas...

Idem de 1/562949953421312 pesetas...

Idem de 1/1125899906842624 pesetas...

Idem de 1/2251799813685248 pesetas...

Idem de 1/4503599627370496 pesetas...

Idem de 1/9007199254740992 pesetas...

Idem de 1/18014398509481984 pesetas...

Idem de 1/36028797018963968 pesetas...

Idem de 1/72057594037927936 pesetas...

Idem de 1/144115188075855872 pesetas...

Idem de 1/288230376151711744 pesetas...

Idem de 1/576460752303423488 pesetas...

Idem de 1/1152921504606846976 pesetas...

Idem de 1/2305843009213693952 pesetas...

Idem de 1/4611686018427387904 pesetas...

Idem de 1/9223372036854775808 pesetas...

Idem de 1/18446744073709551616 pesetas...

Idem de 1/36893488147419103232 pesetas...

Idem de 1/73786976294838206464 pesetas...

Idem de 1/147573952589676412928 pesetas...

Idem de 1/295147905179352825856 pesetas...

Idem de 1/590295810358705651712 pesetas...

Idem de 1/1180591620717411303424 pesetas...

Idem de 1/2361183241434822606848 pesetas...

Idem de 1/4722366482869645213696 pesetas...

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.

Banco de España, 000-00.—Alto hornos de Vizcaya, 255-00.